

EL PSICOANÁLISIS Y SUS INTERVENCIONES A PARTIR DEL LENGUAJE. IMPORTANCIA E INUTILIDAD DE LAS PALABRAS.

Georgel Moctezuma Araoz.

En “La interpretación de los sueños”, Freud, al hablar de la regla fundamental señala : “el éxito del psicoanálisis depende de que tome nota de todo cuanto le pase por la cabeza y lo comunique, y que no se deje llevar, por ejemplo, a sofocar una ocurrencia por considerarla sin importancia o que no viene al caso, u otra por parecerle disparatada”.

Para cumplir esta consigna se necesitan palabras ;el lenguaje que dé forma y sentido a toda experiencia y que en el proceso del nombrar aparezca el sujeto develado, siendo este el dispositivo que permitirá la re-escritura de su historia, el reordenamiento de las palabras y la aparición de significantes que den otro sentido.

Ya desde los orígenes del psicoanálisis, Freud da cuenta de la importancia del lenguaje para los fines del tratamiento analítico desde la perspectiva de la eliminación de los síntomas :

“Descubrimos, en efecto, al comienzo para nuestra máxima sorpresa, que los síntomas histéricos singulares desaparecían en seguida y sin retornar cuando se conseguía despertar con plena luminosidad el recuerdo del proceso ocasionador, convocando al mismo tiempo el afecto acompañante, y cuando luego el enfermo describía ese proceso de la manera mas detallada posible y expresaba en palabras el afecto” (Freud,1895).

La asociación libre es un decir del paciente que no existiría sin la escucha del analista, queda definida por éste y podría incluso ser categorizada como una ficción o como un “invento” que supuestamente explicaría la realidad psíquica. Debemos advertir que la asociación libre posee direccionalidades que parten y llevan a lugares presupuestos mas no conocidos, y quizá lo que deberíamos discutir es la existencia de los mismos.

Desde Lacan podemos puntualizar tres cuestiones en relación al lenguaje : primero, cualquier comunicación del ser humano esta inscrita en una estructura lingüística, incluso el lenguaje corporal. Segundo, el “objetivo” (inconveniente hablar de objetivos) del psicoanálisis es articular el deseo en palabras ; la palabra es el único medio para hacer aparecer la verdad. Y tercero, la palabra es la única herramienta con la que cuenta el analista ; en consecuencia, un analista que no comprende de qué modo operan la palabra y el lenguaje tampoco entiende al psicoanálisis en sí. (Evans, 1996).

La importancia de Lacan en cuanto al desarrollo del psicoanálisis es mucha, y dentro de ésta, el lenguaje ocupa un lugar primordial encontrándose en la base de esta práctica ; sin embargo las palabras no alcanzan, muchas veces no tienen utilidad alguna e incluso hay “núcleos de subjetividad” en donde el lenguaje no existe. El objetivo de este trabajo se refiere a la reflexión de los anteriores aspectos concretándose en dos puntos :

- 1.- Señalar la limitación básica del lenguaje en relación al sujeto.
- 2.- Señalar la posibilidad de que la intervención psicoanalítica no opera desde la perspectiva del lenguaje en algunos casos.

EL LENGUAJE EN PSICOANÁLISIS.

Lacan es reconocido debido al papel que hace jugar al lenguaje dentro de la práctica y la teoría psicoanalítica. El lenguaje constituye un acto de suplencia en donde “realidad” es sustituida por otra cosa, además, el sujeto del lenguaje toma distancia respecto a la experiencia vivida fomentándose la creación del interjuego presencia-ausencia de los objetos y de las cosas. El lenguaje nos obliga a alejarnos, a distanciarnos de la vivencia real ; es aquí donde podría cuestionarse la consistencia o el contenido de cualquier producción psíquica ya que lo que se alcanzó a designar con palabras de la vivencia, posiblemente represente una mínima parte de la misma quedando lo acontecido fracturado desde el origen.

Es a partir del orden significante donde el sujeto se crea por y para el otro quedando la humanidad entera determinada por el lenguaje. Lacan en toda su obra nunca deja de desarrollar la teoría del lenguaje mas allá de cualquier otro aspecto de la doctrina ; es imposible seguir a Lacan fuera de la perspectiva del lenguaje, sin embargo puede discutirse “la función y el campo de la palabra” en el psicoanálisis a partir de la teoría del pensamiento (Bion), las llamadas teorías del psiquismo temprano y la función de la piel en la constitución psíquica (Bick, Anzieu) por citar solo algunas líneas de análisis y crítica. Desde un punto de vista psicoanalítico no todo en el sujeto esta hecho o tiene que ver con las palabras lo cual tiene determinantes implicaciones y consecuencias tanto en la práctica como en la conceptualización del psicoanálisis. Mas allá de que al momento de nacer el sujeto este posicionado y enredado en la dimensión del lenguaje y en la palabra, deseo y fantasía de

los otros, quedan cabos sueltos en la historia individual míticamente contruidos y que nunca se expresan como formaciones del inconsciente, sino como irrupciones (muchas veces violentas) en la realidad material mediante la dimensión corporal por ejemplo, quedando clausurada la recuperación y transformación de la experiencia con las palabras.

Repitamos lo que Lacan (1966) señala :”Es curioso notar, incluso no estando este caso absolutamente probado, que las palabras son el único material del inconsciente. No está probado, pero es probable (y en cualquier caso, yo nunca he dicho que el inconsciente sea una reunión de palabras, sino que el inconsciente está precisamente estructurado...como un lenguaje)”¹. Siendo cuidadosos podemos afirmar que la relación entre las palabras, el lenguaje, el inconsciente y el sujeto es solo una hipótesis, quedando por aclarar y discriminar las limitaciones de la palabra ; digo siendo cuidadosos ya que cualquier refutación que se ha efectuado en este sentido, nunca sobrepasa la perspectiva teórica de la cual partió y por otro lado, la tendencia generalizada consiste en contrastar varias teorías que las mas de las veces no comparten nada entre ellas mismas. Esto lo único que trae como consecuencia es una mezcla de nociones y conceptos que llevan a la esterilidad y a la carencia de sentido.

EL SENTIDO DE LA EXPERIENCIA.

En el origen, cualquier experiencia es referida únicamente a su dimensión sensorial careciendo la misma de nombre ; la designación viene del exterior y es desde allí donde se inicia un proceso de enajenación y a la vez de

ordenamiento de las cosas. Digo enajenación porque, tomando el ejemplo del hambre, llega un momento en que la leche no es el objeto buscado mediante el hambre y ésta comienza a transformarse en deseo, quedando definido por la nostalgia ; es aquí donde el deseo propio se articula y “enajena” de uno mismo pasando por el Otro y por el exterior. Aquí algo se pierde y, por cierto, jamás se recuperará formándose una discontinuidad que no logra tomar forma nunca en relación al lenguaje, mas no en el poder tener un lugar privilegiado como una de las directrices del “destino”, siendo posible su expresión mediante la inclusión en la llamada compulsión a la repetición.

De hecho toda experiencia no tiene ningún sentido y cualquier intento de significación responde a la necesidad de otorgarle importancia a algo que nunca lo tendrá. Hablo en el sentido de poner en marcha el conocimiento de todo aspecto histórico-vivencial siendo esto inútil, ya que desde la dimensión de la realidad material hay un choque insalvable contra la realidad histórica quedando desarticulada, quizá en su esencia, justamente la experiencia cuestionada situándose frente a la imposibilidad de ser conocida.

La experiencia (cualquiera) en un principio deja su marca distintiva dentro del funcionamiento psíquico ; esta marca, no lo olvidemos, pasa por el Otro y también pasa por un proceso de transmisión e intercambio significativo, mas no por ello siempre de significantes. En el ámbito de las generaciones y desde el orden psíquico, ¿qué se transmite ?, ¿cuál es la naturaleza de los contenidos de esta transmisión ?, ¿esta transmisión es siempre efectuada mediante la palabra ?, ¿las leyendas o novelas familiares siempre son conformadas y transmitidas en relación al lenguaje ? ; y en términos mas generales, ¿puede una transmisión concebirse sin palabras ?. Mas que pretender contestar estas

¹ Citado por Braunstein, N. Linguistería (Lacan, entre el lenguaje y la lingüística) pp. 179 en El lenguaje y el

preguntas, nos encontramos en un punto donde sería conveniente replantear la teoría del lenguaje y su relación con el psicoanálisis. No olvidemos lo propuesto por Klein (1946) en cuanto a la teoría de la identificación proyectiva la cual requiere un desarrollo aparte, siendo ésta una línea de investigación adecuada en función de develar la transmisión de contenidos psíquicos primitivos y su relación (y diferencia) con las palabras.

Por otro lado habrá que comentar que la experiencia del sujeto narrada por él mismo cobra sentido sólo si pasa por la escucha de algún otro ; no importa que en última instancia el sujeto hable para sí mismo ya que no puede ser de otra manera. El que habla se habla y lo hace en la mas completa soledad. El que escucha decodifica el material discursivo de acuerdo a sus propios parámetros y patrones lógicos ; a partir de aquí podemos afirmar que, desde la perspectiva del otro, no hay discurso que tenga sentido desde la intención del emisor, existe un malentendido fundamental que hace que la noción “oficial” de comunicación sea algo irrelevante promoviéndose el total desconocimiento (e incluso el ocultamiento) de la naturaleza de la enunciación.

El proceso del nombrar las cosas y las experiencias lleva en su esencia un acto de violencia en donde el sujeto, que aun carece de lenguaje, queda suspendido en la red de las palabras sacrificando su deseo, el cual constituye quizá la principal fuente de la ilusión y también de la estupidez y el profundo vacío que conforman el núcleo del mismo. Me atrevería a decir que el deseo (que no ha pasado por el proceso del nombramiento) es únicamente una sensación que retroactivamente se ubica en un orden mítico y de ficción. Es una experiencia que se escapó de la significación y que curiosamente es uno de los aspectos mas importantes en cuanto a la fundación del psiquismo. De aquí que

podamos afirmar que a este mismo evento no tenga acceso el conocimiento y que es inútil apalabrar algo que nunca tuvo que ver nada con el lenguaje. En este punto no hay construcción posible que valga la pena y también es en este terreno en donde el psicoanálisis queda interrogado en función de sus intervenciones obligando a los psicoanalistas a reordenarse.

En un trabajo de Fischbein (Irrupción somática. Una vía de acceso al estudio del psiquismo temprano), se describe ampliamente el valor de la palabra como continente de la actuación y representación corporal. Una manifestación patológica somática sería una repetición de núcleos mudos de la historia del sujeto conformados por experiencias previas a la adquisición del lenguaje afirmando que estas pueden reconstruirse y significarse en el tratamiento psicoanalítico. Este, como muchos otros trabajos relativos a los aspectos preverbales del sujeto, orientan su intervención reconstructiva al abuso de la interpretación, sin embargo podemos puntualizar que es necesario un replanteamiento teórico de este recurso, ya que de nueva cuenta no queda resuelto el problema de la pérdida del sentido inevitable al quedar signada la experiencia.

LA PALABRA, LA REPRESIÓN Y EL RETORNO DE LO INEFABLE.

La represión originaria funda el inconsciente ; ésta constituye un momento mítico en donde lo que se reprime nunca pasó por la consciencia y es a partir de aquí que el sujeto se hace sujeto, sujeto del inconsciente. Queda claro que lo que se reprime es el significante (curiosamente hay quien habla de afectos reprimidos) y es éste el principal organizador de la configuración psíquica.

En la represión secundaria, el significante es separado de la cadena significativa el cual es sustituido por otra cosa y es entonces que podría decirse que la represión tiene una estructura de engaño. Por otro lado también cabe la afirmación de que la represión y el retorno de lo reprimido son lo mismo, ya que forzosamente el contenido reprimido pugnará por regresar a la consciencia bajo cualquiera de las muchas formaciones del inconsciente. Queda por especificar la falla que conlleva toda represión, ya que no hay represión que no ponga en marcha el retorno de lo reprimido.

Por otro lado, al hablar de contenidos psíquicos primitivos que se manifiestan antes de la fundación del inconsciente, aparece el problema relativo al vínculo de teoría y clínica, ya que en esta última los fenómenos que aparecen muchas veces no están organizados por el lenguaje. Este es el caso del funcionamiento de la escisión la cual a partir de su operación va delimitando un “sector psíquico” que apuntala la posterior producción del inconsciente y la constitución del sujeto. Cuando el analista pide al analizando comunicar todo lo que pasa por su cabeza pide un imposible ; al no poder decir todo, se apela a la posibilidad de que algo que ciertamente existe escapa al campo de la palabra y el lenguaje y es a partir de este argumento que nos planteamos los aciertos, errores y hasta absurdos del psicoanalista que esta atento al apalabramiento de las cosas y experiencias que no se dicen y que por lo tanto no se escuchan.

Lacan y el lenguaje han revolucionado al psicoanálisis, incluso lo han alejado de la esterilidad en que aún puede caer ; sin embargo, queda la posibilidad de que el mutismo y el sin-sentido constituyan uno de los problemas centrales del psicoanálisis y mas allá de éste, podrían aportar el soporte del vacío e

inutilidad del ser y del existir quedando el sujeto fuera del lenguaje y del sentido.

Para el psicoanalista todo tiene sentido ; habría que reconocer que en la lucidez extrema ocurre exactamente lo contrario.

Marzo 2001.